



Espectáculo de la palabra

Lo de Quintero es un genuino *talk show*, es decir, un auténtico *show de la palabra*. Dos personas que se hablan, hete aquí. Durante dos horas, Quintero habla con siete, ocho, nueve personas. Toma y daca. Pim, pam. Risa, silencios, frases, ideas, dudas, miradas, alusiones, insinuaciones, sensaciones. En televisión, ¡y dos horas! Insólito, exótico.

El programa es un *patchwork* de entrevistas, un remendado de conversaciones, un relato fragmentario, un mural de *trencadís*, un mosaico de sugerencias. Inesperadamente, reaparece Jesulín, que ya salió hace dos semanas, pero ahora hablando de otra cosa... Este programa es una apoteosis dialéctica, un *puzzle* de diálogos. Es un cóctel de sensaciones, de momentos vividos en torno a una mesa, con dos vasos de lo que sea entre los dedos. O sea, como siempre fueron las conversaciones desde las tabernas fenicias en los puertos del Mediterráneo.

Lo miras y no sabes con quién estará charlando Quintero al minuto siguiente. Intuyes que el interlocutor ha cambiado porque ha cambiado el color del chaleco del



Suspense en 'Melrose place'

■ El canal privado Cuatro está recuperando programas míticos de la historia de la televisión, como es el caso de la serie *Melrose place* (12.35 h), que se desarrolla en ambientes acomodados, en una comunidad de vecinos de Los Ángeles, pero con unas tramas argumentales dignas del género del terror. En el capítulo que se ofrece hoy, que hace el número 100, Brooke investiga diversos aspectos de la vida de su jefa, Amanda, y se produce la esperadísima reconciliación sentimental entre Jo y Jake

loco. Por eso este programa no debería nunca anunciar en prensa qué personajes tendrá esa noche, pues su encanto consiste en ser un relato que avanza y se construye de sorpresa en sorpresa, de personaje en personaje, por acumulación de diálogos, de sucesivas y diversas esgrimas de ingenios.

No hay nada más fascinante que dos personas hablando cara a cara. Quintero inquiriere sobre el sexo, el amor y la muerte, los sentimientos y las pasiones, por el poder y la gloria, las vanidades y las miserias.

Quizá sea el último programa en el que se hable y se hable sin que ello derive súbitamente en riña tumultuaria, que es a lo que han ido acostumbrándonos tantos programas de la tele, ya sabéis.

No se me ocurren objeciones al personal espectáculo de Quintero en TVE1: con sus pañuelos de seda, chalecos, rimel, camisas de blonda, mesa, copas, risas y obsesiones homoeróticas, Quintero alienta un universo propio, crea su obra trezada de preguntas.

VÍCTOR-M. AMELA